

COPIA DE VNA PROCVRA GENERAL 33

que la Magestad del Rey N. S. a hecho al señor Marques Ambrosio Espinola Marques de Varuzes, Comendador mayor de Castilla, Governador y Capitan general del estado de Milan, General del Palatinato, y de la armada del mar Oceano, maestro de Campo, y Governador de los citados de Flandes &c.



EA S. y C. Magestad del Rey N. Señor he hecho vna general procura, ad votum, al Señor Marques Espinola, en la qual le da largo y pleno poder, para hazer paz guerra, liga y con federacion con qualquiera Principe, Republica y Estado, atreouando desde ahora todo quanto su Excelencia determinar y hiziere con cartas que de vn mismo tenor a clerito a su Santidad, al Emperador, y a los demas Potentados, y Principes, mandando a los Virreyes de Napoles, Sicilia, y Cerdeña, le acude con dinero, y grano, y a los Generales y maestros de Campo que esten tugetos en las cosas tocantes a la militia guardé y obedezcan con puntualidad sus ordenes y mandamientos.

De manera q no ay quien se acuerde aya hecho su Magestad ta larga y generosa procura, a otro Principe alguno. Quando el señor Marques Espinola partio con esta procura de Madrid para Milan, lleuo consigo vn millon y medio en oro, de dinero contado con orden y mandamiento a todos los Reynos de España le acudan siempre que fuere necesario con toda la liberalidad y franqueza que pudieren.

Itē, su Magestad le a hecho merced de la Encomienda magistral de 12. mil escudos de renta, la qual pueda gozar su successor y heredero despues de sus dias por espacio de 16. años y iustamente con esso le a dado 38. mil escudos de ayuda de costa. Y finalmente para su oreter y honrar a quien por tantos titulos tenia merecidas sus reales mercedes y honras le

le pretento su Magestad de su propia mano vna riquissima joya de valor de 16. mil escudos, cosa que no solamente no fuele su Magestad valiosa con sus vasallos y ministros, pero ni aun con los Principes forasteros aunque sean los mas poderosos del mundo.

Pocos dias antes q̄ su Excelencia partiese de Madrid, suplico a su Magestad en vn memorial q̄ acabados los officios y cargos de la paz y guerra en Italia y Fiades fuesse de qual suplica y memorial respondo su Magestad en vna pagina de vn pliego de papel escrito toda de su propia mano, diziendo que siempre auia estimado y agradecido como era razon los seruicios que toda su vida auia hecho a su real Corona, y que assi acabados que los viese le daua licencia para retirarse, con tal que este retiro fuesse siempre en su corte junto a su real persona, para que con su consejo y amparo pudiesse atender con acierto al gouerno de los negocios mas graues de su Reyno, y juntamente pudiesse bajo disciplina y en feñança aprender a ser buen soldado.

Mandato publico de la Magestad Cesarea el Emperador Ferdinando II. a los Principes Chriistianos. En el qual de clara su Magestad las razones que le obligaron a entrar con tan valiente y poderoso exercito en Italia.

Trauzido de su proprio original impresso en Viena a los 26. de setiembre 1629. de lengua Latina en la Tozeana, y ahora en nuestra Española por don Fadrique de Peralta entretenido de su Magestad.

FERDINANDO II. con el fauor de la Diuina gracia clesco. Emperador de Romanos siempre Augusto Rey de Germania, Boemia, Dalmacia, Croacia, Ilclauonia &c. Archiduke de Austria, Duque de Borgoña, Estiria, Carinthia, Carniola y de Viterbo, Conde de Tirol &c.

A todos y a cada vno en particular de los que a nos pertenecen queremos con las presentes manifestar y notorio. Como desde el principio de nuestro Imperial gouerno en cosa ninguna mos entendido cuánto estuere y cuidado como en conseruar entera y intacta nuestra Cesarea auctoridad y jurisdiccion y la dignidad del sacro Romano Imperio que oy gozamos por la voluntad de Dios y votos libres de los Principes

espectadores y en defender la paz y tranquilidad publica en todo lugar, y en acudir a su tiempo, con recto y acertado gouerno de justicia y otros medios oportunos a todas aquellas cosas que podian ser ocasion de algunas discordias y guerras principalmente entre los Principes Chriistianos. Y assi en el negocio de la dudosa sucesion de los dos Ducados de Mantua, y Monferrato despues de la muerte del Illustrissimo Duque Vicente, mientras los pretendientes tenian collocada y asistida su pretencion a las armas, se hizieron todas las diligencias posibles assi en nuestra Cesarea Corte como en las demas partes donde muy apretadamente y a toda diligencia se negociaba la resolcion y justicia despues de en el interim de nuestra Cesarea Corte, vn Comissario para que se mostrase los dos Ducados a nuestro Real Imperio hasta tanto se determinase por terminos de justicia la causa (cota que en semejante caso en tiempo de la gloriosa memoria del Emperador Carlos V. culeo muchos ruidos y guerras en la Chriistianidad, cuyas preuenciones y aparatos se aprestauan que estaua ya la Chriistianidad abrasandose y hiruyendo en ellos. Jesto ordenamos y mandamos, para que representando cada qual su justicia y razon la pudiessemos dar a quien la tuuiese conforme auia mos prometido con publico decreto. Pero a sucadido contra toda nuestra esperanca que despreciados nuestros ordenes y mandamientos no ha querido obedecernos, antes con varias dilaciones y agrauios han dado tiempo, al tiempo hasta indignar de tal suerte los animos de los pretendientes, que han sido causa pareciesse de improuiso en Italia la misma persona del Rey de Francia con sus armadas esquadrones, donde con notable agrauio de nuestra Cesarea Magestad se atreuen a inquietar y hazer cotterias en los feudos y Prouincias pertenecientes a nosy al sacro Romano Imperio, y a mandar y gouernar las plazas, meterte en nuestra jurisdiccion y tierras, dar leyes a los vasallos del Imperio, y a nos fuera premo juez de todas estas controuerfias y dudas, persequir y señalar el modo de proceder en el gouerno y decretar y determinar las cosas como si el fuera dueño y señor absoluto de todo, cosa verdaderamente indigna, de ser disimulada y sufrida no solo de nos, pero de qualquiera dueño particular de sus posesiones y tenentas. De todo lo qual no le podria aguardar otra cosa sino que la razon cediese a la fuerza, y se perdiese del todo la esperanca de que la justicia se vulesse de administrar conforme a las leyes y estatutos del imperio, sino conforme a la voluntad y gusto de los particulares, y arbitrio de los mas Poderosos. Querido pues

prohibo

prohibi estos progresos tan perniciosos al bien común, y conseruamos
suprema autoridad y jurisdicción en las tierras y feudos del Imperio, y
tambien procurando la quietud vniuersal a todos nuestros vasallos de
Italia, obligados y forçados de la necesidad, mos enuiado a Italia algu-
nos escogidos esquadrones de nuestros exercitos, con esperanças de q̄ los
Principes y Pueblos (cuyo interese y prouecho se trata) q̄ hasta ahora
hã florecido felizmente bajo la sombra y alas del Aguila Imperial por
la fe con que estan obligados a nos y al sacro Imperio, tendran por fa-
uor de nuestro acuerdo, el oponerte a la fuerça y potencia de los estrangeros, y mi-
rar por el bien y paz vniuersal de ellos mismos. En lo demas de nuestr
declaramos y con nuestra Imperial palabra prometemos, a todos los pre-
sentes y futuros señores de los Ducados de Mantua y Monferrato, que nos estã
en estos puestos, para declarar presto la justicia en fauor del que la tuuiere, co-
mo tal que con la obediencia y rendimiento que deuen requirir sus razones
a nuestra jurisdicción y conocimiento Imperial, sin aguardar de nadie
la justicia, sino de nuestro Imperial trono. Y haziendo esto echaran de
ver con comodidad propia, que a solo esto tenemos puesta mira, sy que
esta y no otra a sido la causa de auer enuiado nuestras esquadras y ar-
mas a Italia, para hazer restituir, y conseruar a cada qual en su hazienda
y estados, con resguardo solo de la justicia zelo de mantener a nues-
tros fieles Principes y vasallos del Imperio en su libertad y justicia, li-
bres de toda vexacion y agravio. Sepan pues ajustarse y acomodarse a
esta nuestra justissima declaracion, aquellos a quien incumbe mirar por
la común quietud y sollicitud de sus propios intereses porque a mas del
castigo de Dios, es usen la indignacion y desgracia de nuestra Magestad
y del sacro Imperio. Dado en la ciudad de Viena a 26. de Setiembre en
el Año del Señor 1629. de nuestros Reynos del Romano al vndecimo,
del de Vngria al duodecimo y del de Boemia al decimo tercero.

Serdinando.

El lugar del sello o Imperial.

Con licencia del Ordinario: En Barcelona en casa de Se-
bastian y Jayme Mathevad. Año 1630.